

Dios en la Moral de Séneca

Una de las notas características de la filosofía de Séneca es su orientación a la praxis. Más que una ordenación sistemática de principios, es una sabiduría práctica de la vida. Los problemas teóricos ocupan en la filosofía de Séneca un lugar secundario, y el pensamiento, según él, debe estar al servicio de la moral, de tal modo, que todo lo que no sirve para la ordenación moral de la vida humana carece de valor. Pero las principales acusaciones de Séneca van dirigidas no contra toda especulación, sino contra el abuso de la misma, contra las puras especulaciones de escuela que sólo sirven para retardar o impedir la conquista del bien. En general, admite los principios fundamentales de la Escuela Estoica y no duda en recurrir a otros grandes maestros como Platón, Pitágoras y el mismo Epicuro, cuando lo juzga necesario para justificar sus posturas ante los problemas que la moralización del hombre plantea.

Pero no fue Séneca el iniciador de esta tendencia práctica. Ya a partir de Panecio, que vivió en los años 185-109 antes de Cristo, se inició en el Estoicismo una orientación hacia lo práctico. Las investigaciones puramente teóricas pierden interés y la sabiduría greco-romana de la vida adquiere una impronta eminentemente ética.

En conformidad con el carácter práctico del espíritu romano, el Estoicismo abandona las especulaciones puramente dialécticas y acentúa más y más el aspecto humano en orden a la vida moral, pero permaneciendo fiel a los principios ortodoxos de la escuela.